



Saint Peter of Alcantara(Pierre d'Alcantara)

Feast Day – October 19

Peter was born at Alcantara in Spain in 1499. Already as a child he manifested a remarkable gift of prayer, so that at times, when he became absorbed in prayer, the servants were unable to get any response from him.

At the University of Salamanca Saint Peter of Alcantara resolved to join the Franciscan Order. The tempter left nothing undone to depict the comfortable life he could lead in the world and still have time for the practices of piety, but humble prayer overcame the seductions of the evil one.

Peter set out for the quiet convent of Monjarez. On the way our Lord gave him a signal assurance of his vocation.

Saint Peter of Alcantara came to a stream which, because of heavy rains, had overflowed its banks considerably. Seeing no means at hand with

which to cross, he knelt down and asked God for help. Suddenly, without knowing how, he found himself on the other side.

Once received into the order, he gave himself up completely to union with God. He kept so strict a guard over his senses, that a year later he could not say whether the church in which he prayed each day had a vaulted roof or a flat one.

His body seemed to have given to him only to inflict pain upon it. The mortifications he practiced upon divine impulse were amazing. For more than 20 years he wore an iron belt studded with sharp points which pierced his flesh, and for more than 40 years he daily scourged himself till he bled. At first he was much troubled with sleepiness, but he so mortified himself that in time he got along with one and a half hours sleep in a day; and this rest he took while sitting on the floor.

According to St. Teresa of Avila, it was a very common thing for him to take food only once in three days, and that sometimes he would go a week without eating.

God showed His approval of these mortifications by sustaining Peter's strength in a remarkable way. Saint Peter of Alcantara never tired of going from place to place to give missions, and his success was so astounding that St. Francis Borgia once wrote to him: "Your remarkable success is a special comfort to me."

His various activities, however, in no way diminished his spirit of prayer. He lived and toiled in this spirit, and endeavored to impart it to others.

The sufferings of Christ were the special object of his devotion. As Christ sacrificed Himself for us, Peter found nothing too difficult in His service; and as Christ atoned so severely for our sins, Peter practiced the most rigorous penance. The custom of erecting a cross at the close of a mission had its origin with Saint Peter of Alcantara. Whenever feasible, he had the cross erected on an elevation, so that it could be seen all over the parish. On one occasion he was so literally carried away with devotion that he sped through the air to such a cross, where with arms outstretched he prayed a long time, while rays brighter than sunlight proceeded from his person.

Saint Peter of Alcantara wrote a little treatise on prayer and meditation which is celebrated the world over. Pope Gregory XV declared that it was written under the inspiration of the Holy Spirit. The great mistress of prayer, St. Theresa, who lived at that time, wished to have the saint for her spiritual director; and he aided her in reforming the order of Carmel.

Saint Peter of Alcantara was a very humble man, and fled from honors. Emperor Charles V wanted him for his confessor, but Peter begged him not to press his request since he could easily secure more learned and eminent men.



In the order itself he was obliged to accept the position of provincial, and due to his efforts his province rose to a flourishing state of religious discipline. Provincial though he was, he did not hesitate on occasion to perform the lowliest duties in the house.

Saint Peter of Alcantara was humble and charitable in his judgments. A nobleman was once decrying the various evils which were rampant. The saint said: "Truly, matters in the world are in a bad state; but if you and I begin in earnest to reform ourselves, a really good beginning will have been made."

On October 18, 1562, Saint Peter of Alcantara died peacefully in the Lord. St. Theresa saw his soul take its flight to heaven. Later he appeared to her and said: "O happy penance that has merited for me such wondrous glory!"

Many miracles, including the raising of six dead persons to life, occurred in answer to prayers addressed to him. Pope Clement IX enrolled him among the saints.

from: The Franciscan Book Of Saints, ed. by Marion Habig, OFM
<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-peter-of-alcantara.html>



San Pedro de Alcántara (Pierre d'Alcantara)

Día de Fiesta - 19 de octubre

Pedro nació en Alcántara en España en 1499, de niño manifestaba un notable don de la oración, de modo que a veces, cuando se convirtió absorto en la oración, los siervos no pudieron obtener ninguna respuesta de él.

En la Universidad de Salamanca San Pedro de Alcántara decidió unirse a la Orden Franciscana. El tentador dejó nada por hacer para representar la vida cómoda que podía llevar en el mundo y todavía tener tiempo para las prácticas de piedad, pero humilde oración superó las seducciones del maligno.

Pedro se dirigió al convento tranquilo de Monjarez. En el camino, nuestro Señor le dio una señal de garantía de su vocación.

San Pedro de Alcántara llegó a un arroyo que, a causa de las fuertes lluvias, se había desbordado considerablemente. Al ver de ninguna manera a la mano con que cruzar, se arrodilló y le pidió ayuda a Dios. De pronto, sin saber cómo, se encontró a sí mismo en el otro lado.

Una vez recibido en la orden, se entregó por completo a la unión con Dios. Mantuvo tan estricta guardia sobre sus sentidos, que un año más tarde que no podía decir si la iglesia en la que rezaba cada día tenía un techo abovedado o una plana.

Su cuerpo parecía haber dado a él sólo para infligir dolor sobre ella. Las mortificaciones que practicaba por impulso divino eran impresionantes. Por más de 20 años llevaba un cinturón de hierro tachonado con puntas afiladas que se clavaban en su carne, y por más de 40 años a diario se flagelaba hasta que sangró. Al principio estaba muy preocupado con la somnolencia, pero se mortificaba que con el tiempo se llevaba bien con una hora y media de sueño en un día; y este descanso que tomó era mientras estaba sentado en el suelo.

De acuerdo con Santa Teresa de Ávila, era una cosa muy común que él tomara la comida sólo una vez en tres días, y que a veces iba a pasar una semana sin comer.

Dios mostró su aprobación de estas mortificaciones por el mantenimiento de la fortaleza de Pedro en una manera notable. San Pedro de Alcántara no se cansaba de ir de un lugar a otro para dar misiones, y su éxito fue tan asombroso que San Francisco de Borja, una vez le escribió: "Su éxito notable es un consuelo especial para mí."

Sus diversas actividades, sin embargo, de ninguna manera disminuyeron su espíritu de oración. Vivió y trabajó en este espíritu, y se esforzó por transmitir a los demás.

Los sufrimientos de Cristo fueron el objeto especial de su devoción. Así como Cristo se sacrificó por nosotros, Pedro encontró nada demasiado difícil en su servicio; y como Cristo expió tan severamente por nuestros pecados, Pedro practicó la penitencia más rigurosa. La costumbre de erigir una cruz en el cierre de una misión tuvo su origen con San Pedro de Alcántara. Siempre que era posible, tenía la cruz erigida sobre una elevación, de modo que pudiera ser vista por toda la parroquia. En una ocasión tenía tanta devoción que literalmente se elevó a través del aire a una cruz de este tipo, donde con los brazos extendidos, oro por mucho tiempo, mientras que los rayos más brillantes que la luz del sol procedieron de su persona.

San Pedro de Alcántara escribió un pequeño tratado sobre la oración y la meditación. Papa Gregorio XV declaró que fue escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. La gran maestra de la oración, Santa

Teresa, que vivía en ese tiempo, deseaba tener el santo como su director espiritual; y él la ayudó en reformar la orden del Carmelo.

San Pedro de Alcantara era un hombre muy humilde, y huyó de honores. El emperador Carlos V lo quería por su confesor, pero Pedro le rogó que no presionara a su solicitud, ya que fácilmente podría conseguir más aprendido y hombres eminentes.



En la propia orden se vio obligado a aceptar el cargo de provincial, y debido a sus esfuerzos su provincia se elevó a un estado floreciente de la disciplina religiosa. Aunque Provincial, no dudó en realizar las tareas más humildes de la casa.

San Pedro de Alcántara era humilde y caritativo en sus juicios. Una vez un hombre noble estaba denunciando los diversos males que eran rampantes. El santo dijo: "Es cierto, los asuntos más importantes del mundo se encuentran en mal estado, pero si tú y yo empezamos en serio a reformar a nosotros mismos, se habra hecho un buen comienzo."

El 18 de octubre de 1562, San Pedro de Alcántara murió en paz en el Señor. Sta. Theresa vio su alma tomar vuelo al cielo. Más tarde se le apareció y le dijo: "¡Oh feliz penitencia que ha meritado por mí tal maravillosa gloria".

Muchos milagros, incluyendo la resusitacion de seis personas muertas a la vida, se produjo en respuesta a las plegarias que se le dirigieron. Papa Clemente IX lo inscribió entre los santos.

de: The Franciscan Book Of Saints, ed. by Marion Habig, OFM
<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-peter-of-alcantara.html>